

**Colombo: Montiglio nombra nuevos peritos e insiste con neurólogos**

**Nombramiento recayó en los siquiатras Jaime Valenzuela y Inge Onetto, y en los neurólogos Hugo Aguirre y Shirley Aguilar.
[actualizada]**

El ministro de fuero Víctor Montiglio, responsable de investigar los delitos cometidos en el marco de la Operación Colombo, ha designado este jueves a un nuevo equipo de especialistas que examinará la salud mental del general (R) Augusto Pinochet.

Según informaron fuentes judiciales, el nombramiento ha recaído en los siquiатras Jaime Valenzuela y Inge Onetto, y en los neurólogos Hugo Aguirre y Shirley Aguilar.

La decisión se produce un día después que el magistrado fuera notificado que el primer grupo de especialistas -siquiatra Otto Dörr Zegers, el neurólogo Jaime Kurt Lobos, y el siquiatra y neurólogo Jorge Tapia Illanes- rechazara su designación.

Tanto Inge Onetto como Hugo Aguirre participaron en los exámenes que se le practicaron a Pinochet en 2001 por el caso Caravana de la Muerte, y que determinaron que el ex militar sufría una demencia subcortical de leve a moderada que le impedía enfrentar un juicio de reproche.

Dicha resultados médicos, visados por la Corte Suprema, posteriormente le permitieron a Pinochet eludir su responsabilidad en los casos Calle Conferencia, Caso Prats y recientemente en la Operación Cóndor, aunque éste última investigación aún continúa abierta.

El ministro Montiglio también aceptó como peritos adjuntos al siquiatra Sergio Peña y Lillo, representante de la defensa, y a los médicos de la misma especialidad Martín Cordero y Fernando Voight, por los querellantes.

Cordero ya participó en los últimos exámenes de carácter neurológicos a los que fue sometido Pinochet, en el proceso conocido como Operación Cóndor.

La Operación Colombo, montada en 1975 por la temible Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), incluyó la edición, por una vez, de las revistas "Lea", en Argentina, y "O Novo Día", en Brasil, en las que se publicaron las listas de las 119 víctimas, que en realidad habían sido detenidas meses antes en Chile por los servicios secretos.

En esas publicaciones ficticias se afirmó que habían muerto en purgas internas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), agrupación que combatió con las armas a la dictadura.